

La Ginecocracia - O gobierno de la mujer volverá la paz al mundo

Prof. FRANCISCO ORREGO RESTREPO
(Colombiano)

El los albores del mundo, cuando la semilla humana extendía sus simientes por todas partes, desde la meseta del Pamir, el tejado del mundo e el Asia menor, se empezó a hablar de derechos humanos, y fué entonces cuando nació el Gobierno del hogar, con el jefe de la familia al que se le dió el nombre de patriarcado.

Fueron surgiendo otros, como el derecho de promigénitura, de que nos habla la historia con Esaú y Jacob, el matriarcado luego, o Gobierno de la mujer, aun que con débiles contornos y en forma aislada; más tarde el derecho de propiedad se inició cuando quien cultivó una parcela o crió algunos animales domésticos y se llamó dueño de ellos.

Sigue poblándose la tierra por razas diversas aunque desgajadas de un tronco común, y su mediana civilización y cultura, hize más notorio su desequilibrio, lo mismo que por sus costumbres y por los climas que habitaron. De allí surgieron la razas blanca oaria la amarilla o cobriza la mongolica india negra etc.

Se organizaron luego los Gobiernos, como una soberanía en representación de los pueblos y en una escala infinita hasta nuestros días se han ensayado las mas diversas formas; muchos gobernaron sus tribus o pueblos a nombre de sus antecesores o de Dios y surgieron entonces las castas, los imperios de reyes y monarcas, los soberanos y conductores, patriarcas y profetas dictadores, reyes, conquistadores presidentes, democracias, imperios estados y Repúblicas.

Los sistemas económicos, las rivalidades en el comercio o en la industria, los sistemas filosóficos y especulativos, las ambiciones de los guerreros y conquistadores para el reparto del botín en los pueblos sojuzgados, y en fin, el usufructo del poder, dividieron a los hombres a las naciones y a los pueblos, habiendo surgido entonces la formación de bandos o partidos políticos, de credos o confesiones, de sistemas filosóficos de academias científicas y sistemas de Gobierno. Vinieron también las guerras, locales o civiles, de unas tribus contra otras, de pueblos contra pueblos, naciones contra imperios, casi todas de caracter económico y con divisa política o religiosa.

Por ello, para ser más concisos y breves, podemos decir que la historia de la humanidad, es una larga cadena de luchas y de sacrificios, de abusos, despojos y crímenes, de incendios, destrucciones y sufrimientos. Cuántas civilizaciones que florecían en el más bello ideal de progreso, se derrumbaron para surgir otras, llenas de poder y de esplendor. Pero la inteligencia humana, parece que no se aprovechaba de esa lengua experiencia, como que es ley ineluctable de progresar padeciendo.

En esas lejanas épocas tuvo su vigencia como código social, la ley del más fuerte, ojo por ojo, diente por diente, y fué balanza reguladora entre todos los pueblos, al traves de muchos siglos. Los destinos del mundo, estuvieron entonces a merced de los guerreros y conquistadores, de los ambiciosos y de los perversos, y por ende muchos pueblos se vieron sometidos a la esclavitud, para lograr su existencia y no perecer por la destrucción, diezmados sus derechos y su patrimonio, porque enantes la libertad y la justicia, fueron aminorada ante los Tribunales del Estado.

Aunque la mujer fué considerada también como esclava durante muchos siglos, tuvo también sus épocas de esplendor y de renacimiento, cuando el hombre se fué depravando arrastrado por los más abominables vicios. Ella, como faro de consuelo y esperanza en la eterna noche de dolor y desolación, surgió para el amor para la misericordia y el perdón. Manejó su hogar arruinado, con gallarda postura de matrona, fué al surco y tiró la semilla en espera de la ópima cosecha; acudió a los extrados de la justicia, visitó el foro, predicó amor y caridad por todas partes y empuñó muchas veces las riendas del Gobierno para colaborar en los asuntos del estado.

Demócrito, entre los griegos, fué un extraño maestro, que predicó a los que lo escuchaban entre sus ciudadanos, reglas del buen vivir, para un mejor Gobierno entre los pueblos y alguna vez decía: "Solamente vale la pena aquella sociedad que ofrece a la mayor parte del pueblo la máxima cantidad de dicha asequible, con la menor cantidad de dolor".

Protágoras, otro filósofo ambulante, que pertenecía a la escuela de los peripatéticos, porque enseñaba deleitando, según lo define la clásica pedagogía, se propuso orientar a sus compatriotas, enseñándoles doctrinas semejantes a las de Demócrito, pero más revolucionarias, por lo cual era vigilado de cerca por la policía, como lo fué Cristo entre los Judíos. Decía que "El hombre era la medida de todas las cosas, que la vida era tan corta, que no valia la pena de derrochar tanto tiempo en investigaciones sobre la existencia de los dioses y que todas las energías debían estar al servicio de la felicidad humana".

Y esa cultura que era el mayor florecimiento de una civilización saturada del más ático sabor, dió nacimiento a muchas escuelas filosóficas, que salieron del remoto ángulo del Mediterraneo y pasaron como por un puente de plata, a Roma, la ciudad eterna, que fué desde entonces la excedra del saber y el núcleo de mayor poder sobre los otros pueblos de la tierra.

Guerras santas, cruzadas, caballerías andantes, expediciones por mar y tierra, invasiones de numerosos ejércitos conquistadores, que llevaban la guerra la destrucción y la miseria a todas partes. La ciencia y el saber, difícilmente se refugiaron en algunas fortalezas y

bastillos, conventos y monasterios, para surgir luego bajo el sol de la libertad, a derramar a caudales el tesoro de los conocimientos, de la ciencia y de la fé, hacia los cuatro puntos cardinales de la tierra.

Las monarquías disfrazadas con el supuesto poder divino, subyugaron por muchos siglos a los pueblos, habiéndose perpetuado las castas, gracias a la ignorancia de las masas y así disfrutaron del poder, con todos sus gajes, de padres a hijos, por varias generaciones y lograron grandes riquezas, gracias a sus tiranías, por la exploración, las conquistas y las guerras.

Pero ni el mundo fué mejor con este aberrante pasado de abusos y oprobios; ni los déspotas, ni los reyes y monarcas, ni los emperadores ni sultanes, dieron la felicidad a su pueblo. Las dictaduras sirvieron a unos pocos, pero no fueron escala de perfeccionamiento ni de progreso. Ni socialismo, ni nacionalismo, ni comunismo. Ni gobiernos de facto, con cariz divino, ni democracias. Ni sistemas paritarios, ni conviviencias. Ni populismo, ni acratismo. Ni naciones unidas, ni confederaciones mundiales. Porque en todo, el hombre ha fracasado, y la paz perpetua, soñada por Kant y tantos otros pensadores y filósofos, como fior de redención humana, sigue siendo un mito en esta era de progreso, saturada de civilización.

He aqui la obra del hombre, que es la historia de la Humanidad, en el decurso de veinte siglos de luchas, de ensayos. Civilización, ciencia y progreso acumulados en tan larga cadena de expiación y de martirio, son un tripode deiesnabie, que el mismo puede destruir en pocos minutos con el poder atómico de que ya hoy se sirve.

Pues si hemos errado el camino, si se ha fracasado en la lucha por conquistar un mundo mejor, es necesario reconocerlo honradamente y pronto. El centinela que no sirve, se releva. El gobernante que no acierta se reemplaza. Alimento que no nutre debe rechazarse. Remedio que no alivia, se veta.

El amor, desde la creacion del mundo hasta nuestros días, ha sido bandera de triunfo en todas las eda-

des, en todos los pueblos y razas. Ya lo dijo el celebre Giordano Bruno: "No existe sino una religión verdadera y es la religión del amor universal". Grandes filósofos y pensadores de todos los credos y de todos los tiempos han confirmado este profético razonimiento, entre ellos Angel Silesio dijo: "El amor es el camino mas corto para llegar a Dios".

Si es cierto que el mundo se salvará por el amor, nadie mejor que la mujer para realizarlo. Si la mujer reina en nuestros corazones, si físicamente es incapaz de arrastrarnos, con una mirada, con una sonrisa de amor, con una invitación suya, la habremos de seguir y tras ella dar la vuelta al mundo. E "amaos los unos a chos de la mujer y casi todos los Gobiernos civilizados evangelio de perenne vigencia, consignado en casi todos los codigos de moral universal. El amor, es, en fin, la cadena que unirá a todos los pueblos del orbe.

Estadistas, sabios, profetas, filósofos y predicadores de todos los tiempos, han aportado el tesoro de sus luces, de su inteligencia y predijeron graves calamidades futuras, si los pueblos no volvían sus ojos a Dios a la tolerancia, al amor y la justicia que fueron siempre la trinidad como enseña de perdón y de confraternidad entre los pueblos, el único camino de superación espiritual.

Las corrientes feministas han venido luchando desde hace varios lustros por la conquista de los derechos de la mujer y casi todos los oGbiernos civilizados le han reconocido sus prerrogativas civiles, alcanzando éstas su participación en los Gobiernos, llegando hasta los parlamentos y a los diversos ramos de administración pública. Se colaboración ha sido eficaz y provechosa en la enseñanza, en la asistencia pública y social, en la cruz roja, en las artes, en las letras, y en fin, en donde quiera que haga necesidad de un consuelo, de enjugar una lágrima, de ejercitar la caridad, de hacer el bien.

(Continúa no próximo número)